







ANUNCIOS PREFERENTES

Table of advertisements for various businesses including hat makers, agents, and regional representatives.

La Económica Popular

grupación de padres de familia para la quinta de 1909

Sociedad constituida por escritura pública, inscrita en el Registro de Asociaciones y con Estatutos aprobados según la ley de 30 de Julio de 1887.

OFICINAS: FUENCARRAL, 97, 1.º-MADRID.

Each associated deposits in the name of the Banco de España... Cada asociado deposita a su nombre, en el Banco de España...

Agente en esta capital, don Francisco Méndez Arnés, Arapiles, 16, principal.

JOSÉ SALAZAR MENÉNDEZ

Reyes Católicos, 5.-ALMERÍA. Vendedor en comisión de frutas verdes y secas en el extranjero.

Vendedor en Comisión de salazones del Norte en el país. REPRESENTACION GENERAL DE EL DIA, Seguros marítimos, Cartagena. UNION DE NORWICH, Seguros de vida, Inglaterra. LA MUTUALIDAD ESPANOLA, Seguros de ahorro, adrid.

SERVICIO DIRECTO Y SIN ESCALAS ENTRE BARCELONA y ALMERIA

Por el vapor VELARDE

Salidas de Barcelona: todos los miércoles. Salidas de Almería: todos los sábados. Consignatarios en Barcelona: don Juan Doménech Carbonell, Paseo de Colón, 12, y Mercet, 20. Consignatarios en Almería: señores Verdejo Hermanos.

LAS MADRES

que deseen criar hijos sanos y robustos, aliméntelos, desde la edad de 8 meses en adelante, con Fécula Fosfatada Benedicto. Folleto explicativo en cada caja. Precio, 2.50 pesetas. De venta: San Bernardo 41, Madrid, y principales farmacias y droguerías de España y América.

Banco Hipotecario DE ESPAÑA. Préstamos al 4.25 por 100 anual. Agentes: Salvador Romero y Hermano. Paseo del Príncipe núm. 10.

Horas de entradas y salidas de los trenes. ENTRADAS: Mixto de Linares, a las 10,00 mañana. Correo de Madrid, a las 3,30 tarde. Mercancías de Guadix, a las 12,20 noche. SALIDAS: Correo para Madrid y Granada, a las 11,40 mañana. Mixto para Madrid, a las 5,05 tarde. Mercancías para Guadix, a las 3,15 noche.

En esta Administración se reciben esquelas de defunción y de aniversario hasta las 5 de la mañana.

DIGESTERINA. Cuando la digestión es imperfecta se envenena al sistema. La DIGESTERINA impide esto, librándole a uno de esos males, pesadesos, dolores agudos propios de una digestión imperfecta. La Digesterina procede del Laboratorio donde se prepara la Emulsión de Scott, siendo un preparado tan bueno para su objeto como la Emulsión de Scott. No debe marcarse! Trágrese la tableta entera. Precio de la Digesterina, 2/50 pesetas. De venta: Farmacia J. I. Vilas Pérez.

La Constancia. Ultramarinos. DE Rafael J. Romero, 2, Glorieta San Pedro, 2.

LA INDEPENDENCIA

Diario de noticias

Gran información telegráfica

Corresponsales especiales en Madrid, Paris, Londres, Berlin, Viena, Roma, Orán, Melilla, Tetuán, Saffi, Mazagán y Casa Blanca.

Número atrasado diez centimos.

Table with 2 columns: Subscription type and price. Almería, un mes, 1.50 pts. Trimestre, provincias, 5 pts. Extranjero, 10 pts.

Redacción y Administración, CONDE OFALIA. Horas de oficinas, de 8 de la mañana a 7 de la noche.

Folleto de "La Independencia" (25)

JUEGOS FLORALES

NOVELA

Por Juan F. Muñoz Pabón

didio entenderme poco ni mucho con mi segundo amor, la hija del Presidente de la Audiencia de Ciudad-Mental, Margarita Roquero, que vayan con Dios todas las Margaritas de todos los Fastuosos; las Margaritas de todos los Fastuosos, porque, cuando esta se me puso mollar, por que, cuando esta se me puso mollar, por que, cuando esta se me puso mollar...

ra involuntariamente, de aquel desvanecimiento de mi ventura, llegó hasta hacerse me aborrecible la pobrecita. —Pero, Carlos, ¿todo eso es verdad?— preguntó Flor, encantada de que oía, como Desdémona, de las hezanas contadas por Otelo. —¿Que si es verdad?... ¡Tan verdad como esa luna que nos está alumbrado! —¿Pues eso no hay en el mundo dos hombres que lo hagan!— exclamó Flor con un estusiasmo, del que se arrepintió inmediatamente. —Eso... quizás sea más frecuente de lo que usted imagina, aunque acaso los móviles que a mí me impulsaron fueran más nobles que los que a otros impulsaron— replicó el Juez, queriendo quitar mérito a su acción, y como arrepentido de haber sido su cronista. —Como usted no se explique...— dijo su interlocutora, para seguir tirándole de la lengua. —Allá va la explicación. De algo he mos de hablar, ¿Cuántos y cuántos se casan, sin amor a la mujer que llevan al altar, y enamorados de otra, que, por ser más pobre que la elegida, pongamos por caso, se deja para otro?... No crea usted, amiga, que esto es tan raro. Son muchos, pero muchísimos, los héroes por el dinero, que apechugan con una fea para siempre, renunciando a una hermosa, o con una antipática o aborrecible, echando la bendición hasta el...

Pues bien; si esto se hace por el dinero— me decía yo, al ver a mi pobre prima medio muriéndose— si todo esto se hace por el dinero, por el título nobiliario, por la posición social, por intereses, finalmente, financieros y mercantiles, ¿por qué no hacerlo alguna vez en la historia, para que haya de todo, por finura de sentimientos, por generosidad de corazón, por grandeza de alma... por algo en fin que no sea egoísmo, sino en antitesis? No crea usted: los hombres somos también capaces de cosas finas y, cuando nos proponemos ser generosos, no hay mujer que nos las empate. —No: si yo no he dudado nunca de semejante capacidad. Sino que... ¡vaya! no me imaginaba yo estar tan cerca de un héroe:— contestó Flor, sintiendo irresistibles deseos de caer de rodillas delante de aquel hombre y besarle los pies. —Diga usted... de un hombre... capaz de sacrificarse en aras... de... el no dinero, ni cosa que lo valga. —Que es cabal y precisamente el heroísmo. —Pero no vaya usted a contarle a Enriqueta estas bobadas ¿está usted? Esto ha salido, como salen las cosas las más de las veces: a la buena de Dios. Ha sido decirle a usted la desventura mía, de querer a quien no me quiere... y de no amar a quien me ama. —Que no es chicia cruz... ¡Digo yo!— concluyó Flor, roja como una guinda.

Y se quedaron callados, como las dos estatuas que decoraban la entrada de la glorieta. —De modo— insistió Flor— que sería usted capaz de casarse por... lástima... por caridad? —Yo no sé si lo sería: sólo sé que he estado a punto de ello. —O, lo que es lo mismo: que es usted muy rebusco y digno de mejor suerte. Y los negros ojillos de Flor se le arrasaron en lágrimas. —Lo de muy rebusco, no: lo de digno de mejor suerte, tengo para mí que sí. Y los ojos del Juez también se vidriaron, como si lo de las lágrimas aquella noche fuera una «andancia». —¿Qué momento tan oportuno, para que Flor hubiera dado riendas a la ternura infinita que sintió invadir toda su alma... a la avasalladora necesidad de ponerse a planificar el infortunio de su aliado, como los amigos del Job junto al estercolero, la ruina y ortadad y poderdumbre del tocado y herido por la mano de Dios!... ¡Qué instante aquel, para una mujer menos obsesionada por la gratitud, menos necesitada de tomar represalias a su modo, más encajada en las pautas de lo usual y lo corriente, más mujer, para encerrar todo esto en sólo una palabra!... — Toda: toda su historia se le vino al pensamiento. Y a la manera que, merced a una lente, se recoge en un solo punto, que...

todos los rayos solares que llegan a su superficie, la memoria de Flor recogió en un solo punto sintético toda su historia, pero con todo el vigor y con todo el relieve y con todos los bríos de la representación de una tragedia de Sófocles. ¡La ultrajada memoria de sus padres!... ¡la horrenda perspectiva de un asilo de mendicancia!... ¡los vejámenes de puerca Centauro!... ¡la imposibilidad de redimirse de tener que agradecer interminablemente y la de eximirse alguna vez de tener que tolerar más vejámenes!... ¡la gratitud, y la malvolencia... el amor propio, y el amor al hombre... su obsesión por vengarse con sacrificios, y su horror natural y repugnancia instintiva, pues al fin y la postre era de carne y hueso, al espectro ensangrentado de su amor, víctima!... — Todos estos sentimientos, como otros tantos rayos de colorido, los redujo la lente de su imaginación de mujer a un punto invisible, que produjo escosores de quemadura, y quemaduras como de infierno en su corazón herido y enamorado... Hundió la barba en el pecho y se puso a jugar con el varillaje del abanico, se hizo sangre en el labio, para reprimir los gritos con que se hubiera echado a llorar de buena gana y concluyó cuando pudo: —Pues bueno: en cuanto esté de mi parte, descuide usted que pienso quemar hasta el último cartucho... Si hasta ahora he querido la cosa como dos, desde ahora la quiero como cuatro, y, o poco

he de poder, o he de ganarme las medias azules, que me tiene usted prometidas en pago del corroteaje. La llegada del Alcalde con su señora a la glorieta cortó el diálogo; y menos mal aquella noche, que muchísimas veces fué más corto. Olla de grillos. La escena representa ahora el cuarto de Flor. Como es a la tantas de la noche y no hay luz en el aposento, no se ven ni los dedos de la mano. Es de suponer que todo está muy limpio y muy en orden: no lo aseguro, ¿eh? A la derecha del espectador, una cama, a juzgar por la respiración que hacía allá se oye, pues es de suponer que quien respira no va a estar a tan altas horas levantado: pero, está horizontal, o está con los huesos de punta, allí está Flor, con... la cabeza loca, De puras cavilaciones. Escuche el lector, a ver lo que pesca. ¡Chist!